



EL QUE NO TRABAJA QUE NO COMA

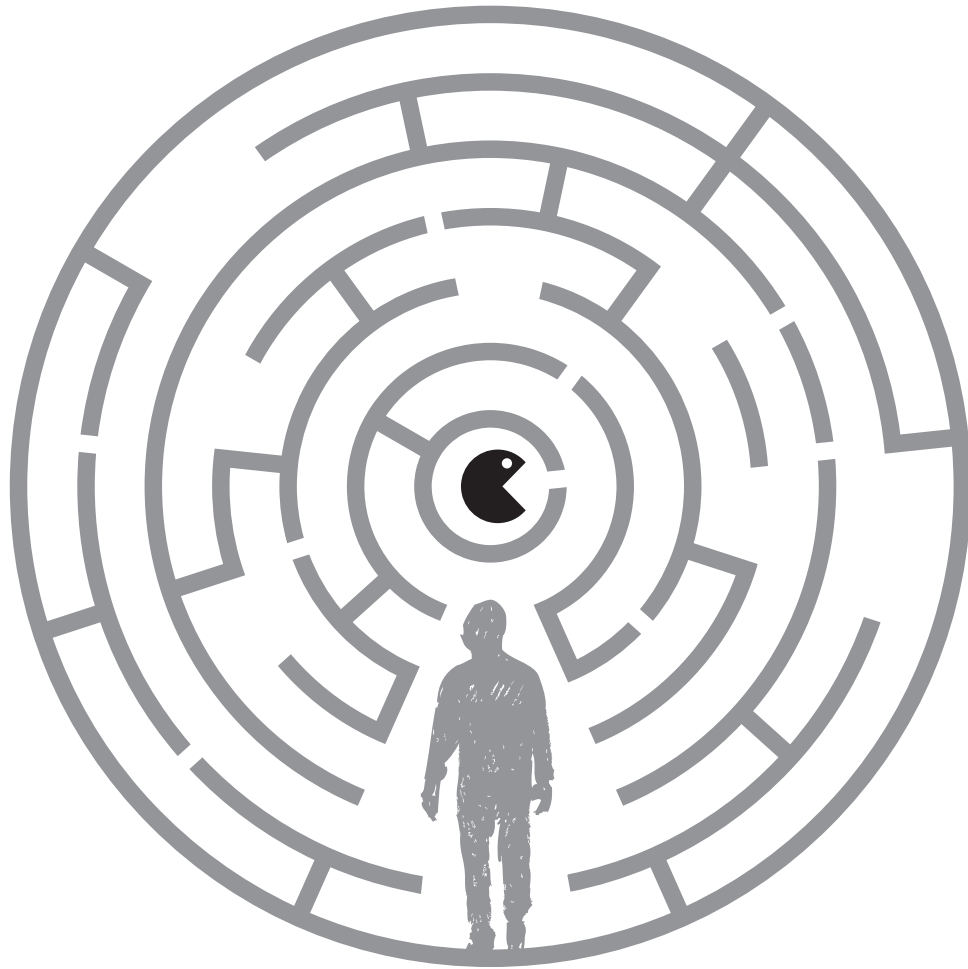
Esta cita de san Pablo a los Tesalonicenses, que recoge la liturgia en la oración de laudes, sirvió de base para una ironía de un conferenciante que la continuó diciendo: "y medio país murió por inanición".

Siguen habiendo realidades eclesiales cercanas al mundo obrero que viven su vocación evangelizadora en medio del mundo laboral, como es el caso de la HOAC y la JOC

Ciertamente el desempleo no es para hacer broma, pero nos sirve la cita paulina como contraste de dos momentos históricos donde el trabajo ha pasado de ser una realidad cotidiana y esencial, vital y ordinaria – pues entraba en el orden de realidades a vivir cada día- (y del cual algunos tendían a escaquearse como advierte san Pablo), a ser un valioso tesoro, una realidad cuya ausencia genera ansiedad, desesperanza, malestar social y que evita que la persona pueda desarrollarse plenamente como tal. No es un tema menor, de hecho, para la mayoría de los españoles, es el tema más importante en sus vidas, la mayor preocupación. Y mientras esto ocurre, ¿qué hace la Iglesia?, ¿cómo se posiciona?, ¿entra la mayor preocupación de la ciudadanía en los planes pastorales y de evangelización de diócesis, movimientos e institutos religiosos?

No vamos a dar respuesta, pues sintiéndonos interpelados, no nos toca a nosotros hacer declaraciones institucionales, pero como cristianos, sí que nos gustaría afrontar esta realidad desde el ámbito del que nos sentimos corresponsables, la pastoral juvenil.

Desde hace décadas la Iglesia ha manifestado su preocupación por esta realidad, y varios han sido los Papas que han reflexionado y escrito sobre el tema. El magisterio eclesial sobre el trabajo humano es muy rico y, quizá, de una actualidad que va más allá de las conveniencias políticas y económicas. Las afirmaciones que desde hace tiempo va realizando la Iglesia libre de cualquier persuasión utilitarista, hace tiempo que intentan ser silenciadas y no interesan. En una sociedad donde impera el capital, lo humano queda subordinado y relegado, haciendo peligrosa cualquier doctrina que quiera enaltecer el valor del ser humano y su propia realización por medio del trabajo, no como mero medio de subsistencia o requisito para obtener una ganancia material, cuanto medio de desarrollo y dignidad. De alguna manera,



desde el evangelio y la sabiduría eclesial, el trabajo se ha considerado como la respuesta a una llamada, una vocación que necesariamente enriquece al que la realiza, beneficia al prójimo y ayuda en el desarrollo de los pueblos. ¿Podemos afirmar y confirmar esos tres aspectos en el mundo laboral de hoy? Desde el mismo momento que miles de jóvenes tienen las puertas cerradas a su primer empleo, estamos negando de entrada la posibilidad y creando un nuevo grupo de ‘desfavorecidos’ fruto de esta ‘cultura del descarte’ que denuncia el papa Francisco. Y no es un problema de posibilidades sino de orientaciones, de opciones claras que pongan en el centro a la persona frente al beneficio, al dinero. Y ahí andamos...

Desde RPJ queremos ofrecer estas páginas para reflexionar sobre esta realidad dramática para muchos jóvenes que ven condicionada toda su vida por la realidad del empleo (o desempleo): estudios que no responden a la propia vocación sino a la ley del mercado, desesperanza y desmotivación vital, abandono del propio país, abusos y empleo precario,... La Iglesia tiene una palabra seria y rica que ha de ser escuchada. A esta Iglesia que quiere convertirse en ‘hospital de campaña’, quizá le venga bien recordar, que no hace mucho tiempo, gestó y auspició numerosos sindicatos, movimientos sociales, asambleas por los derechos del trabajador,... en las sacristías de sus templos. Y fruto de aquello siguen habiendo realidades eclesiales cercanas al mundo obrero que viven su vocación evangelizadora en medio del mundo laboral, como es el caso de la HOAC y la JOC.

Completamos esta mirada sobre la realidad laboral y los jóvenes con una mirada desde el arte de la fotografía y el recorrido de un autor que pone imágenes a muchas de las reflexiones ofrecidas.

Esperamos que al menos nos sensibilicemos con esta realidad y recordar que ‘los problemas de los jóvenes de hoy son los problemas de la Iglesia’.

Feliz lectura.